multiculturalidad) los conflictos en este sentido se han agudizado, de modo que el problema se ha vuelto más claro precisamente planteado en esos términos y su solución se requiere de modo particularmente urgente. Por otro lado, desde hace pocos lustros hemos empezado a disponer de instrumentos teóricos antes desconocidos. Tales son las teorías de la elección racional: sea la teoría de juegos, de la utilidad, de la decisión, de la negociación, etc. Los antecedentes de estas teorías pueden hallarse en la actividad económica, y su extraordinario desarrollo lo deben a los precisos análisis matemáticos del cálculo de probabilidad y de la estadística. Dichas teorías prometen plantear más precisamente, e incluso proponer su solución, los conflictos entre racionalidad y moralidad, entre la maximización del propio interés y el cálculo de consecuencias inevitables en una colectividad; en definitiva, dice el autor, permitiría mostrar en rigor por qué es racional obrar moralmente, cómo en el fondo pertenece a nuestro interés obrar moralmente con respecto a los demás.

El interés por conocer estas elaboraciones no sólo procede de ellas mismas, sino también de la extensa aplicación de las teorías de la elección racional en doctrinas tan difundidas sobre todo en el ámbito anglosajón como el consecuencialismo o la teoría de la justicia de John Rawls. Y para este conocimiento el presente libro presta un gran servicio en el ámbito de lengua española. En sus cinco capítulos se describe muy bien la teoría de la decisión racional, al tiempo que se enmarca y engarza con los problemas específicamente éticos. Constituye el conjunto, así, una buena guía para familiarizar al lector con un ámbito que a veces se presenta de modo excesivamente complicado.

No es menor tampoco el hecho de que el autor reconozca las insuficiencias que muestra la teoría estudiada, parece ser que más como se sugiere a veces debido a supuestos esenciales que a lo incipiente de su desarrollo. Además, junto al señalado entronque con la tradición filosófica moral (que hablaba de la elección moralmente buena como la elección según la recta razón), es de advertir y el autor no deja de hacerlo que la presente teoría se concibe, y concibe la entera tarea ética, como un método para solucionar los conflictos interpersonales, renunciando a justificar las convicciones morales compartidas (principios y valores no prudenciales), que todos los sujetos presuponen, y explicando como método de estrategia maximizadora de intereses todo supuesto deber para con uno mismo.

Sergio Sánchez-Migallón

Alejandro LLANO, *La vida lograda*, Ariel, Madrid 2002, 208 pp., 15 x 22, ISBN 84-344-1232-2.

No resulta fácil describir de modo simple el último libro del profesor Alejandro Llano, de la Universidad de Navarra. Es un libro divulgativo, en su forma e intención, pero no es en modo alguno superficial ni un libro de ocasión. Posee la densidad que anuncia su título, al tiempo que su lectura acompaña de cerca al lector. Está escrito en primera persona, reflejándose la íntima vivencia de quien lo escribe, pero no se trata de ningún testimonio. Se ofrece como una guía para el vivir, pero es todo menos un libro de «autoayuda». En él se recoge lo mejor de la tradición clásica, al tiempo que contiene un lúcido análisis, y apuntes de prometedor futuro, de la compleja sociedad actual.

El autor saca a la luz certeramente (en el primer capítulo, «Saber vivir») la aspiración profunda de toda persona: su propia plenitud, el enriquecimiento interior, único que permanece seguro en el hombre; aquello que le hace ser más, y ser capaz de más, y no sólo tener más. Esa riqueza, que es a la vez excelencia y potenciación, auténtico incremento entitativo y operativo, no es otra cosa que la virtud en sentido clásico; y su posesión proporciona lo que todos llaman felicidad. Y de lo que en definitiva se trata es de buscar casi siempre por el modo de ensayo y rectificación las actividades o bienes que puedan proporcionarnos esa ganancia interior.

El dinero, el placer y el poder se han presentado a menudo como candidatos a ofrecer la felicidad buscada. Pero un análisis de su naturaleza y dinámica (los siguientes tres capítulos: «Todo hombre tiene un precio», «Placer y realidad» y «El poder corrompe») revelan que no pueden dar lo que prometen, pues quedan siempre en el exterior de la persona, vaciándola en lugar de llenarla. Y este mirar de nuevo al interior hace volver al autor (en un nuevo capítulo, «El logro de la excelencia») al tema de la virtud, vista ahora como bien humano y dirigida a lo bueno que nos sale al paso en el mundo. Atiende entonces Llano al modo práctico (eminentemente práctico es todo el libro) de desarrollar las virtudes, de dirigirse habitualmente a lo bueno. Y aparece así la indisociable estructura del obrar moral humano: los bienes las virtudes y las normas, que se viven, además, siempre en relación con otros, en sociedad (incluyendo las virtudes y deberes para con uno mismo, que se revelan por tanto nunca sólo para con uno mismo).

El marco y culmen de las virtudes, del vivir humano logrado, es la búsqueda de la verdad, en el convencimiento de que somos capaces de ello, y por ello en la verdad vivimos ya de algún modo. Esta tesis, sostenida desde los mismos inicios de toda filosofía, parece entredicha por el relativismo (por lo cual titula el capítulo «La verdad bajo sospecha») que se muestra tan aparentemente dominante como teórica y prácticamente insostenible. Pero no se trata de una búsqueda fría o sólo especulativa de la verdad, sino de una auténtica contemplación de ella, una contemplación amorosa. De manera que el libro culmina en un capítulo dedicado al amor («Arte de amar»), donde el autor despliega el hondo y pleno enriquecimiento que supone para la persona humana el amor. Lo cual saca a la luz la necesidad de defender el ámbito de lo peculiarmente personal en una sociedad cada vez más mecanizada, utilitaria y «cosificante».

Concluye el autor con unas «metas del vivir humano»; resume en pocas páginas lo esencial de la búsqueda recorrida en el libro, enmarcando lo ganado en la preferibilidad del paradigma de la fecundidad, contraria al de la mera eficacia. Resulta, por tanto, un libro muy vivo y muy vivido, profundo y sencillo, que ayudará tanto a principiantes como a estudiosos a redescubrir el corazón y la meta del arte de vivir que es la ética.

Sergio Sánchez-Migallón

George Edward MOORE, *Ética*, Ediciones Encuentro, Madrid 2001, 126 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-634-2.

La reedición española de esta breve obra de G.E. Moore (1873-1958), revisada por J.M. Palacios, de la Universidad Complutense, no tendría mayor relevancia si no fuera verdad lo que de